

## Asentamientos informales en Chile: Aproximación historiográfica desde el concepto de Producción del Espacio de Henry Lefebvre.

Informal settlements in Chile: Historiographical approach from the concept of Production of  
Space by Henry Lefebvre.

Andrés Godoy\*

**Resumen:** El presente artículo busca mediante una mirada crítica, inspirada en los estudios del filósofo francés Henry Lefebvre, analizar la conformación de los asentamientos informales en Chile, a partir de la teoría de la producción del espacio. Por esto, se realiza un análisis historiográfico de los distintos periodos de formación de los asentamientos informales en el país y su vínculo con el patrón de acumulación económico que prima en dicho momento.

**Palabras clave:** asentamientos informales, producción del espacio, capitalismo, modelo de desarrollo.

**Abstract:** The present article seeks, through a critical look, inspired by the studies of the French philosopher Henry Lefebvre, to analyze the conformation of the informal settlements in Chile, from the theory of the production of space. For this reason, a historiographic analysis of the different periods of formation of informal settlements in the country and their link with the pattern of economic accumulation that prevails at that time is carried out.

**Key words:** informal settlements, production of space, capitalism, model of development

Recibido: 27 junio 2020 Aceptado 4 noviembre 2020

Tanto historiadores como urbanistas, junto a todo tipo de científicos sociales,<sup>1</sup> se han abocado al estudio de la creación y prácticas de los asentamientos informales en Chile a lo largo del siglo XX y XXI. Dichos lugares, tomaron notoriedad e importancia bajo la categoría de poblaciones callampas,

---

\* Chileno, Sociólogo y Magister en Sociología, UAH. Godoy.ossandon91@gmail.com

<sup>1</sup> Véase: Armando de Ramón, “La Población informal. Poblamiento de la periferia de Santiago de Chile. 1920-1970”, *EURE*, 18, 17, Santiago, 1990, 5-17; Vicente Espinoza, *Para una historia de los pobres de la ciudad, Santiago*, Ediciones SUR, 1988.; Mario Garcés, *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago 1957-1970*, Santiago, LOM, 2002; Rodrigo Hidalgo, *La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX*, Santiago, Instituto de Geografía Pontificia Universidad Católica de Chile, 2005; Ministerio de Vivienda y Urbanismo, Chile: *Un siglo de políticas de vivienda y barrio*, Santiago, Pehuen, 2004; Rodrigo Salcedo, “El último campamento: Mudándose del asentamiento ilegal a la vivienda propia subsidiada en Chile”, Tomás Errázuriz y Ricardo Greene (Eds.), *Salcedo*, Talca, Bifurcaciones, 2017, 153-174; Francisca Márquez, *Relatos de una ciudad trizada*, Santiago, Ocho Libros, 2017.



desde mediados de la década los cincuenta, para posteriormente ser conocidos como tomas de terrenos, y finalmente ser catalogados bajo el concepto de campamentos <sup>2</sup>

En este sentido, la literatura mencionada, pareciera contar una mirada histórica compartida respecto a la razón de la conformación de los primeros asentamientos informales en ciudades como Santiago, la cual respondería a un proceso de flujo migratorio campo-ciudad sin precedentes, en función de diferentes factores económicos y políticos para la década de los años cincuenta como fue, por ejemplo, la crisis del salitre. Lo que se vio confrontado a una escasa institucionalidad y herramientas por parte del Estado, para dar una respuesta habitacional ágil y efectiva, al gran número de nuevas familias que se integraban a las metrópolis. Dentro de este proceso, el cual se consideraría como la primera fase de los asentamientos informales, bajo el apelativo de poblaciones callampas, se reconoce escasa organización y tomas de terreno de forma esporádica bajo un formato de “bola de nieve”.<sup>3</sup>

Luego de esto, los expertos concuerdan respecto a un segundo periodo de producción y organización de estos espacios, el que se inserta desde mediados década de los años sesenta hasta 1973. En esta etapa, los estudios historiográficos, mencionan que la ocupación ilegal de terrenos fue tomando ribetes políticos por parte de los pobladores sin casa, quienes mediante la organización y acción colectiva, lentamente se van transformando en un movimiento social que utiliza las tomas de terreno como su principal herramienta de acción para el acceso a una vivienda propia. Consolidando una conciencia de clase por parte de los pobladores y pobladoras, quienes identifican al aparato público como el responsable de solucionar su problemática habitacional. Es decir, “lo que diferenciara a las tomas de terreno, de otras iniciativas y que las constituyen como movimiento social es que estas son producto de una acción organizada de pobladores, los cuales se auto reconocen a sí mismos como diferentes de los otros.”<sup>4</sup>

No obstante, con la interrupción de la democracia, el movimiento de pobladores y su accionar mediante las tomas de terreno, se ve paralizado a partir de la instauración de la dictadura cívico militar chilena, la cual es implacable contra cualquier tipo de ocupación, y desalojando además rápidamente los asentamientos ya existentes.<sup>5</sup> Junto con la instauración de un nuevo sistema de política habitacional, fundado en la lógica neoliberal que se consagra a través del subsidio habitacional.<sup>6</sup> Dicho accionar, trae como consecuencia una desarticulación de la organización al interior de las tomas y una marginación de los pobladores en producción de las ciudades y de su hábitat residencial.<sup>7</sup>

Retornada la democracia, Rodríguez y Sugranyes<sup>8</sup>, dan cuenta que por lo menos durante de la década de los noventa, la política habitacional no sufrió variaciones mayores en cuanto a su fondo. De este modo, los autores mencionan que, a partir de una política habitacional fundada en los lineamientos de libre mercado, se consigue una producción de viviendas sociales en masa que conlleva que las principales carencias de un hábitat adecuado, deje de estar representado en las familias que habitan en campamentos (la cuales disminuyen drásticamente). Pasando a concentrarse en las familias que recibieron una nueva vivienda, no obstante, deficiente en términos de calidad. Dando paso del conflicto de los sin casas a “los con techo”.

<sup>2</sup> Espinoza, op. cit.

<sup>3</sup> Daniela Sepúlveda, “De tomas de terreno a campamentos: movimiento social y político de los pobladores sin casa, durante las décadas del 60 y 70, en la periferia urbana de Santiago de Chile”, *Revista INVI*, 35, 13, Santiago, 1998, 103-115.

<sup>4</sup> Ídem, 109

<sup>5</sup> Ana María Rugiero, “Experiencia chilena en vivienda social: 1980-1995”, *Revista INVI*, 35, 13, Santiago, 1998, 40.

<sup>6</sup> Ministerio de Vivienda y Urbanismo, op. cit.

<sup>7</sup> Salcedo, op. cit.

<sup>8</sup> Alfredo Rodríguez y Ana Sugranyes, ed., *Los con techo. Un desafío para la política de vivienda social*, Santiago, Ediciones SUR, 2005.



Dicha tesis es compartida por otros expertos, lo que se refleja en que los estudios y literatura más influyente de los años noventa y principios de los años dos mil<sup>9</sup>, se concentran en el estudio de los hogares habitantes de conjuntos habitacionales del Estado, existiendo una menor atención y construcción histórica de lo que fue la vida y organización de los campamentos para dicho periodo, salvo el caso icónico de la Toma de Peñalolen<sup>10</sup>

Sin embargo, desde el año 2011 en adelante, los asentamientos informales nuevamente comienzan a llamar la atención de los académicos y el Estado<sup>11</sup>, principalmente a partir del Catastro de Campamentos desarrollado por MINVU, donde se vuelve a poner en la palestra el hecho de que aún existía un número relevante de hogares habitando asentamientos informales. Los números hablaban de por las menos 28.000 familias.

En consecuencia, desde 2011 a la fecha, nuevamente se van levantando estudios y escritos, respecto a las razones de conformación de los asentamientos informales<sup>12</sup>, comenzando a ser relevantes nuevas variables sociales como: el proceso migratorio que se ha documentado en Chile durante los últimos años. No obstante, sin existir aún -a diferencia de los periodos anteriores- consenso entre los expertos y expertas, respecto a cuáles son las patrones estructurales o particulares, que explican las razones de conformación y prácticas al interior de estos espacios para este periodo.

Por otro lado, desde una mirada cuantitativa, los datos MINVU<sup>13</sup> hablan de que durante los años ochenta -justamente cuando el régimen dictatorial iba en descenso- existe un nuevo aumento de las ocupaciones ilegales de 482 a 712 en el período 1985-1996. Por el contrario, en los siguientes diez años, para el año 2007 los campamentos disminuyeron llegando a ser 490 asentamientos. Sin embargo, desde 2007 a la fecha, este tipo de ocupaciones ha ido al alza constantemente llegando al número de 806 campamentos en 2019. Si se analizan las razones del por qué las familias nacionales y extranjeras estarían tomando esta opción<sup>14</sup>, se habla que dentro de los principales motivos se encontrarían los altos precios del arriendo, el allegamiento y las pocas oportunidades laborales.

De este modo, según los antecedentes presentados, es posible concluir que el análisis respecto a la producción y habitar de los campamentos, poblaciones callampas o tomas de terrenos, ha sido analizada tanto por el Estado como por parte importante de la academia, desde una mirada principalmente centrada en datos, ya sean de índole cualitativo o cuantitativo. Utilizándose preponderantemente información donde destaca el número de asentamiento que se constituyen cada año, los flujos migratorios externos e internos, la sistematización de documentos particulares, como son las políticas públicas de vivienda y otros. Existiendo pocas miradas conceptuales abstractas, amparadas en la teoría social, que sirvan de herramienta comprender y explicar este fenómeno, como si ocurre con otros procesos urbanos, como ha sido, por ejemplo, la financiarización del mercado inmobiliario<sup>15</sup>.

<sup>9</sup> Véase: María Elena Ducci, “Chile: el lado oscuro de una política de vivienda exitosa.”, *EURE*, 23, 69, Santiago, 1997, 99-115; Manuel Tironi, *Nueva pobreza urbana. Vivienda y capital social en Santiago de Chile, 1985-2001*, Santiago, Predes/Ril Editores, 2003. Francisco Sabatini, Guillermo Wormald y Alejandra Rasse (eds.), *Segregación de la Vivienda Social: Ocho Conjuntos en Santiago, Concepción y Talca*, Santiago, Colección Estudios Urbanos UC, 2013

<sup>10</sup> Véase: Salcedo, op cit.; Nicolás Angelcos y Miguel Pérez, “De la “desaparición” a la reemergencia: Continuidades y rupturas del movimiento de pobladores en Chile”. *Latin American Research Review*, 52,1, 2017, Pittsburgh, 94-109.

<sup>11</sup> Cabe mencionar que durante los años noventa, el Estado desarrolló un programa de trabajo focalizado en familias de campamento denominado Chile Barrios.

<sup>12</sup> Ernesto López, Pablo Flores y Hernán Orozco, “Inmigrantes en campamentos en Chile: ¿mecanismo de integración o efecto de exclusión?”, *Revista INVI*, 94, 33, Santiago, 2018, 159-185.

<sup>13</sup> Ministerio de Vivienda y Urbanismo, *Catastro Nacional de Campamentos MINVU 2019*, Santiago, MINVU, 2019

<sup>14</sup> Fundación Un Techo Para Chile, *A un paso del campamento. Encuesta TECHO 2017*, Santiago, TECHO, 2017.

<sup>15</sup> Véase de Carlos de Mattos, “Financiarización, valorización inmobiliaria del capital y mercantilización de la metamorfosis urbana”, *Revista Sociologías*, 18, Porto Alegre, 2016, 24-52

Desde esta óptica, el discurso imperante al interior del Estado – sin importar el gobierno- ha sido que los asentamientos informales son una problemática social, que además atenta contra la propiedad privada<sup>16</sup>, por lo que es menester dar solución definitiva, a partir de la integración de estos grupos en sistemas de vivienda formales. Ya en el año 2001, Ricardo Lagos prometía que para 2006, no existirían más territorios de este tipo.<sup>17</sup>

Por lo tanto, en aras de proponer miradas de análisis alternativas a las hegemónicas, en cuanto a los asentamientos informales en el país, el presente artículo busca presentar una revisión historiográfica de estos espacios, tomando como lente óptico la teoría de producción del espacio desarrollada por el filósofo francés Henry Lefebvre. Pensamiento amparado bajo un paradigma urbano crítico, que invita a observar la realidad del espacio, en función de la estructura económica imperante en una determinada época y su correspondiente patrón de acumulación.

### Producción social del espacio capitalista.

El concepto de producción del espacio es acuñado y desarrollado por Lefebvre a lo largo de toda su carrera, pero en especial durante los años sesenta y setenta, donde publica una serie de escritos que culminan con el libro *La Producción del Espacio*.<sup>18</sup>

En él, desarrolla un cuerpo teórico en donde argumenta que el espacio no es mero escenario del quehacer humano, sino por el contrario, es producto de los modos de producción y, por ende, de las relaciones sociales que operan sobre este. Por consiguiente, “cada modo de producción (con las diversidades que implica cada uno de ellos) produce su espacio y su tiempo, al mismo tiempo que ciertas relaciones sociales. Vale decir, «[...] toda sociedad produce su espacio o, si se quiere, toda sociedad produce ‘un’ espacio»”<sup>19</sup>

Por otra parte, según el autor, este espacio no solo vendría a ser un producto del sistema económico, sino que además, cumpliría con la función de operar como un mecanismo reproductor del mismo. Debido que se configuran condiciones espaciales que permiten la consolidación de relaciones de producción, entendidas bajo la lógica marxista como capital y fuerza de trabajo. Asegurando por tanto que “las formas espaciales ... contribuyen a la reproducción de la dominación”<sup>20</sup>

En consecuencia, si acepta esta idea base, sería correcto proponer que el tipo de producción del espacio que ha dominado en el mundo occidental es reflejo de la economía capitalista. Existiendo una organización espacial diversa a la que predominó en economías de tipo feudal, u oriental<sup>21</sup>. Siendo característico del capitalismo, según Lefebvre, que el espacio se subordina por completo al sistema económico, en el sentido tal, que su única función pasa a estar determinada por impulsar estructuras físicas que permitan mayor acumulación de capital para la clase dominante. No siendo un medio que, por ejemplo, se concentre en el bienestar social de los más desposeídos. Por lo que estaríamos habitando en no ciudades.

<sup>16</sup> Valentina Abufhele, “La política de la pobreza y el gobierno de los asentamientos informales en Chile”, *Revista EURE - Revista De Estudios Urbano Regionales*, 135, 45, Santiago, 2019, 49-69.

<sup>17</sup> Fuente: <https://www.emol.com/noticias/nacional/2002/09/02/93777/lagos-promete-erradicar-de-campamentos-a-17-mil-familias-este-ano.html>

<sup>18</sup> Henry Lefebvre, *La producción del espacio*, Madrid, Capitán Swing, 2013.

<sup>19</sup> Carlos de Mattos, “Lefebvre, producción del espacio, revolución urbana y urbanización planetaria,” Carlos de Mattos y Felipe Link, *Lefebvre revisitado: Capitalismo, vida cotidiana y derecho a la ciudad*, eds., Santiago, RIL Editores, 2015, 49.

<sup>20</sup> Javier Ruiz-Tagle, “La segregación y la integración en la sociología urbana: revisión de enfoques y aproximaciones críticas para las políticas públicas”. *Revista INVI*, 87, 31, Santiago, 2016, 23.

<sup>21</sup> Henry Lefebvre, *De lo rural a lo urbano*, Barcelona, Península, 1971



Esta absoluta subordinación, estaría dada en función de que el sistema capitalista requiere de la generación de nuevos espacios, tanto para reproducirse como para sobrevivir, dado que se encuentra condicionado por su propia lógica, centrada en la acumulación constante y creciente. Fenómeno que obliga a los capitalistas a estar en todo momento buscando mecanismo que permitan aumentar sus ganancias, a través de una mejora de sus flujos de producción, circulación y consumo, lo cual le otorga una importancia determinante a la organización del espacio. David Harvey acuñó esta idea bajo el concepto de destrucción creativa<sup>22</sup>.

Otro punto clave para comprender la teoría de la producción del espacio, hace relación al rol que juega el Estado en este sistema de reproducción de las relaciones sociales. Asegurando que el órgano público es el principal motor para generar las condiciones, mediante normas u acciones directas, que permitan que el espacio se reconfigure y reproduzca, a partir de las lógicas de producción actuales. Por lo tanto, para el filósofo “el espacio es político e ideológico”<sup>23</sup>

Por último, el teórico considera “de que todo cambio sustantivo en el desarrollo de las relaciones de producción induce una reactivación de la interacción entre estas relaciones y el espacio producido, lo cual ocasiona nuevos cambios en este”<sup>24</sup>. En este sentido, Lefebvre identifica la existencia de modificaciones en las relaciones de producción (incipientes aún en la década de los setenta), dando paso de una fase industrial a una fase urbana, lo que si bien se mantiene dentro de la lógica del capital, existe un cambio en el sentido que los procesos de acumulación se concentran mayormente en la fase de circulación y reproducción del capital, por sobre la producción. Dando paso a nuevas estructuras espaciales, que sirvan a esta nueva etapa del capital.

## Espacio neoliberal: La ciudad Urbana

Para entender el tipo de producción del espacio que se da en la fase neoliberal, se debe partir por explicar la lógica de acumulación que está detrás de este. Como primer punto, De Mattos comenta que para Lefebvre, esta etapa se caracteriza por ser una “nueva fase de modernización capitalista que se materializa a través de procesos de producción de espacio a escala planetaria, para cuya implementación se utiliza una nueva forma de planificación espacial global”<sup>25</sup>

Como consecuencia, Lefebvre visualiza el paso de la problemática industrial a la problemática urbana. En el sentido que, “lo urbano estaría reemplazando a lo industrial en la dinámica de acumulación y crecimiento... la producción del espacio urbano pasó a estar asociada, cada día en mayor grado, a la lógica de la plusvalía: «la ciudad, o lo que queda de ella, o en lo que ella se convierte, sirve mejor que nunca a la formación de capital.”<sup>26</sup>

Para Harvey, la urbanización neocapitalista (entendido como un proceso de producción del espacio y no un producto, como sería el concepto de lo urbano), permiten “la absorción del producto excedente que los capitalistas producen continuamente, en su búsqueda de plusvalor”<sup>27</sup>. Es decir que, los capitalistas del mundo logran un nivel de acumulación tal, que se ven a la obligación de buscar nuevas áreas de circulación de su capital, en donde el espacio pasa a ser una opción. Lo anterior se refleja en la existencia de nuevos mercados al interior de las ciudades, como es el caso de la vivienda de bajo costo.<sup>28</sup> Alcanzándose una cantidad de inversión en estos circuitos de acumulación, que produce

<sup>22</sup> David Harvey, *Ciudades Rebeldes del derecho a la ciudad a la revolución urbana*, Madrid, Akal, 2013

<sup>23</sup> De Mattos, 2015, op cit., 39.

<sup>24</sup> Ídem.

<sup>25</sup> Ibid., 40.

<sup>26</sup> Ibid., 48.

<sup>27</sup> Harvey, op. cit., 24.

<sup>28</sup> Véase: Raquel Rolnik, *La Guerra de los Lugares: La colonización de la vivienda en la era de las finanzas*, Santiago, LOM, 2017.



que pasen de una posición secundaria en el mercado, a una de índole primaria. Existiendo incluso capitalistas que dejan de apostar por la inversión en la fábrica y los sistemas de producción, para abogarse completamente a la producción y especulación del espacio, mediante la creación de nuevos mecanismos financieros.

Paradójicamente, el espacio en sí mismo, se convierte en un obstáculo para el crecimiento, el que solo se supera con la creación de nuevos espacios, los que a la larga de igual modo se transforman en barreras que deben ser destruidas. Ocurriendo lo que Harvey define como “anclaje espacial”. Esto se refleja en la tendencia respecto a la valorización-desvalorización del espacio a partir de flujos de capitales.

Harvey plantea que esto se ha sustentado a partir de los siguientes factores:

“Esta nueva oleada de urbanización dependía, como las anteriores, de la creación de nuevas instituciones e instrumentos financieros, que permitieran canalizar los créditos requeridos, para mantenerla. Las innovaciones financieras puestas en marcha en la década de 1980, en particular la titularización y empaquetamiento de hipotecas”<sup>29</sup>

Como consecuencia de privatización de lo urbano, Harvey siguiendo con los planteamientos de Lefebvre, va reconociendo la precarización de la vida urbana para un gran número de personas, sin acceso a vivienda, transporte, áreas verdes, lugares de trabajo, etc. Generándose explotaciones secundarias, las cuales ya no solo se dan en el mundo del trabajo, sino en la vida urbana, en función de un grupo de capitalista que llevan a cabo la dinámica de la acumulación por despojo.

Siendo esta idea, un punto relevante para este escrito, en el sentido que se considera que los asentamientos precarios son víctimas de estos procesos. Ya que como se mencionó en los antecedentes -ocurrió en los años ochenta- la expulsión de los habitantes de las tomas de terreno, desde los centros urbanos hacia las periferias, mediante la construcción de vivienda social. Y, por otro lado, en función del contexto de los últimos años, en donde se evidencia un alza en los habitantes de campamentos, marcado por factores propios del mercado de la vivienda, como es el precio de arriendo y compra de inmuebles.

En esta línea seguidores de la teoría de Lefebvre, plantean que las problemáticas habitacionales como la de los asentamientos informales -los cuales se replican en todo el mundo- no son posibles de superar a través del sistema habitacional neoliberal dado que, “exigir la desalienación de la vivienda equivaldría a algo que, por su propia naturaleza, es ajeno al sistema habitacional neoliberal: que no se produzca la vivienda con el objetivo de hacer dinero, sino con el propósito de que todo el mundo tenga un lugar en el que vivir”<sup>30</sup>

## Formación de asentamientos bajo la teoría de la producción del espacio

Para analizar la conformación de los asentamientos informales desde una mirada Lefebvrina, es fundamental vincular la creación de estos espacios, en consideración del sistema económico imperante para cada periodo.

Bajo esta lupa, los asentamientos informales se comienzan a presentar de forma masiva y como fenómeno urbano durante los años cuarenta y cincuenta<sup>31</sup>. Periodo que coincide con el inicio de un proceso de cambio de fase dentro del sistema capitalista, avanzando en Chile una mirada centrada en el

<sup>29</sup> Harvey, op. cit., 32.

<sup>30</sup> David Madden y Peter Marcuse, *En defensa de la vivienda*, Madrid, Capitán Swing, 2018.

<sup>31</sup> Garcés, op. cit.





desarrollo industrial y social, bajo la concepción del Estado Desarrollista. Propuesta que busca pasar de un sistema liberal latifundista centrado en las exportaciones, a un modelo económico capaz de desarrollar mercados locales mediante una economía industrial que no dependieran de economías extranjeras. Por lo cual, el mercado no queda en mano directamente de la llamada mano invisible, ya que el Estado toma un rol activo en la planificación y organización de las relaciones de producción.<sup>32</sup>

Así, una primera consideración -si es que se aplican los planteamientos de Lefebvre y Harvey ya esbozados- es que la instauración del sistema económico desarrollista requeriría de una adecuación de las ciudades, que primero permitiera la existencia de este tipo de economía y posteriormente su expansión. En esta línea, el Estado Desarrollista requiere de una intervención del espacio, que consolide lo que Lefebvre denomina como: la ciudad industrial<sup>33</sup>

No obstante, para el caso nacional, no solo era necesario la creación de fábricas y la urbanización de los territorios, sino que además, se requiere de una clase trabajadora, que llevara a cabo esta construcción física. Si es relevante aumentar el porcentaje de trabajadores y habitantes en las metrópolis, dado que, para ese entonces solo un 55% del total de la población vivía en zonas urbanas<sup>34</sup>

Dentro de este contexto político-económico, y dado por un lado la necesidad del capital por contar con trabajadores, y por parte del campesinado de adecuarse a la nueva matriz económica del país, comienza una gran ola migratoria del mundo campesino a las urbes. Generándose un crecimiento de las ciudades, en particular de Santiago, sin precedentes, creciendo el área residencial, entre 1940 y 1950 en un 40%<sup>35</sup>. Lo que conlleva que para estas fechas, exista una masa poblacional considerable que habitaba en conventillos y ranchos, bajo sistemas de sub-arriendo, en general con condiciones de hacinamiento y deficiencias sanitarias

En este contexto, en que se va gestando la producción de un nuevo tipo de ciudad, el Estado comienza por tomar las primeras políticas habitacionales, enmarcadas en primera instancia en la ley de habitaciones obreras y la ley de vivienda, y luego en las cajas de habitación popular<sup>36</sup>. Lo que trae consigo una reconfiguración del espacio habitacional a partir de la masiva demolición y clausura de conventillos y ranchos.

Todos estos factores van gatillando la decisión de los grupos marginados de optar por nuevas formas de habitar la ciudad, que les permitan mejorar sus condiciones de habitabilidad previas. Dándose de forma masiva y espontánea la ocupación de terrenos públicos y privados abandonados, a través de las poblaciones callampas. Espinoza describe este proceso de la siguiente forma “surgieron asentamientos humanos precarios en bordes de ríos y canales; cerca o encima de basurales; en terrenos desconectados del tejido urbano...entre otras, estas fueron las expresiones más características de las así llamadas “poblaciones callampas”<sup>37</sup>

En cuanto al segundo periodo de conformación de los asentamientos, el cual se empieza a enraizar hacia finales de la década del cincuenta, Garcés<sup>38</sup> plantea la tesis -muy en línea con la lógica de Harvey- que los llamados “callamperos”, no son una masa totalmente marginal del sistema económico y social, sino que, por el contrario, en mayor o menor medida, son obreros parte de la clase trabajadora. Por esta razón, comenta el autor, no es de extrañar que al interior de estos conjuntos, u en otros espacios de precariedad habitacional, se comienzan a levantar nuevas demandas reivindicativas que ya

<sup>32</sup> Claudio Veliz, “El peso de la noche estatista”, en *Los dos mundos del Nuevo Mundo. Cultura y Economía en Angloamérica e Hispanoamérica*, Santiago, Tajamar Editores, 243-266.

<sup>33</sup> Lefebvre, 1971, op. cit.

<sup>34</sup> Johannes Sadie, *Población y mano de obra en Chile 1930-1975*, Santiago, CEPAL, 1964

<sup>35</sup> Espinoza op. cit, 245

<sup>36</sup> Rodrigo Hidalgo, op. cit.

<sup>37</sup> Espinoza, op. cit, 246.

<sup>38</sup> Garcés, op. cit.



no solo tienen relación con el espacio laboral, sino también, con carencias relacionadas con el habitar, como son la vivienda y el entorno.

Tomando fuerza al interior de estos grupos precarizados y marginados, nuevas formas de lucha de clase<sup>39</sup>, en la que la “toma de terrenos” se transforma en un mecanismo efectivo, para la reivindicación del derecho a la vivienda. Consolidándose un nuevo espacio de conflicto, el cual ya no solo se produce de forma exclusiva al interior de los espacios productivos. Hechos, que se acoplan de forma muy fuerte con la idea de Lefebvre del nacimiento de un nuevo sujeto político de índole urbana. Dando así paso de la ciudad industrial a la ciudad urbana.<sup>40</sup> Entrando además en disputa, lo que Lefebvre califica como el espacio concebido (espacio pensado por los urbanistas), al de la práctica social.<sup>41</sup>

Por otro lado, y al igual que en la primera etapa de los asentamientos, la formación y consolidación del movimiento urbano de pobladores sin techo, que va desde los años cincuenta con la toma de la Victoria, hasta el golpe de Estado de 1973, coincide con un proceso de reacomodo de la economía capitalista, caracterizado por la consolidación y profundización de la idea del Estado Desarrollista. Lo anterior a través de los gobiernos que Salcedo<sup>42</sup> define como de reforma y revolución, dirigidos por los presidentes Eduardo Frei y Salvador Allende.

Dichos gobiernos, avanzan como nunca en la idea de un Estado planificador e impulsor de un sistema económico basada en la existencia de mercados internos, no dependientes de economías extranjeras. Sostenidos por una clase trabajadora integrada a la sociedad, la cual cuenta con capacidad de consumo<sup>43</sup>, y tiene cubiertas dimensiones básicas de subsistencia, como es el caso de la vivienda. Generándose un discurso para el gobierno de Salvador Allende en que la vivienda es catalogada como un derecho. Interviniéndose el mercado de la vivienda y el suelo de forma directa por parte del Estado a través de la creación del Ministerio de Vivienda y el rol protagónico de la Corporación de Mejoramiento Urbano y la Corporación de la Vivienda.<sup>44</sup>

En consecuencia, nuevamente dentro del análisis historiográfico, es posible aplicar los principios de la producción del espacio a la conformación de los asentamientos precarios, ya que se observa cómo un Estado que interviene de forma directa en la economía, y que proclama la vivienda como un derecho social, dan pie para que el movimiento de pobladores, impulsen como nunca antes la toma de terrenos, las que alcanza el número de 215 para el año 1970<sup>45</sup>

Por último, llegada la dictadura militar y hasta la actualidad, se da paso a la consolidación de una nueva fase de acumulación de capital, bajo el sistema neoliberal. Como ya se describió, Harvey plantea que el neoliberalismo se caracteriza por ser un sistema productivo al interior del capitalismo, en donde la urbanización va superando el proceso de industrialización, por lo que las fábricas lentamente en países como Chile van desapareciendo y por ende la clase trabajadora y el espacio producido, nuevamente se van modificando. Por lo tanto, la acumulación del capital se comienza a concentrar ya no en la producción, sino en la circulación y en la reproducción (consumo) de este. Pero ya no a partir de trabajadores con capacidad de pago debido a sus condiciones laborales, sino mediante el acceso a los sistemas financieros a través del crédito y la deuda.

En consecuencia, y nuevamente bajo la mirada de la teoría de la producción del espacio, ya no es necesario contar con una clase trabajadora al alcance de la mano, que opere como mano de obra o

<sup>39</sup> Sepúlveda, op. cit.

<sup>40</sup> Henry Lefebvre, *La Revolución Urbana*, Madrid, Alianza Editorial, 1983.

<sup>41</sup> Lefebvre, 2013, op. cit.

<sup>42</sup> Salcedo, op. cit.

<sup>43</sup> Hidalgo, op. cit.

<sup>44</sup> Hidalgo, op. cit. 307

<sup>45</sup> Ibid. 347





como actor social integrado, sino que se debe realizar una destrucción creativa, según el concepto de Harvey, que subordine el espacio al servicio del consumo.

Esta idea tendría como consecuencia efectiva que, para la década de los setenta, en ciudades como Santiago, se llevó a cabo una expulsión de los pobladores de asentamientos informales y grupos de bajo ingreso de la ciudad, hacia las periferias, mediante la construcción de viviendas sociales de escasa calidad<sup>46</sup>. Dejando lugar para nuevos espacios de consumo, como son los centros comerciales, que se comienzan a consolidar para la década de los ochenta<sup>47</sup>. Siendo el caso más icónico lo ocurrido con los residentes de la Villa San Luis en la comuna de Las Condes.

Dada la masividad con que se llevan a cabo estas acciones, el denominado problema de los asentamientos informales, durante la década de los noventa y dos mil, pasaba a un segundo plano, frente a la construcción de viviendas en las periferias, tal como se aborda en la introducción del escrito.

No obstante, entrado el año 2011, nuevamente se evidencia procesos masivos de conformación de asentamientos informales, lo que produce que estos territorios comiencen a estar en la lupa de investigadores y el sistema público. Determinándose que dentro las principales razones se encontrarían, según datos MINVU<sup>48</sup>, los valores del precio de arriendo del mercado de viviendas.

Si se analizan este factor bajo la teoría de la producción del espacio, correspondería definir si existen ciertos elementos o ajustes de los sistemas económicos, durante los últimos años, que han generado un efecto en la producción de los asentamientos informales. No obstante, dado que aún es un proceso en formación y dada la extensión de este artículo, solo es posibles plantear algunas ideas iniciales.

Respecto al precio de los arriendos, diferentes autores<sup>49</sup> han analizado los efectos de la financiarización de la viviendas en Chile, en el sentido que se evidencia un aumento importante de instituciones financieras, fondos de inversión, bancos, grandes grupos económicos, que han comenzado a invertir fuertemente en el mercado de suelo, y en la producción de proyectos habitacionales, lo que tendría un efecto directo en los precios del mercado de viviendas, ya sea en la opción de compra o de renta. Fenómeno enunciado por Harvey, mediante el concepto la ciudad como excedente de capital.

Por consiguiente, nuevamente existirían antecedentes y documentos para empezar a pensar que los asentamientos informales, en cualquiera de las épocas analizadas, podrían ser considerados como una producción espacial, producto de las lógicas del capital, más allá de las políticas de vivienda de cada gobierno de turno<sup>50</sup> o del momento económico del país.

## Conclusiones y recomendaciones

A modo de conclusión y como se va mencionando a lo largo del escrito, se considera que bajo el alero de la teoría de la producción del espacio desarrollada por Henry Lefebvre, es posible pensar que la producción de los asentamientos informales, han sido producto de las decisiones económicas vinculadas al sometimiento del espacio a las lógicas del capital, y sus diferentes fases. En este sentido, las principales razones de conformación de estos territorios, no son posibles de ser entendidas solo por exclusiva responsabilidad de las acciones tomadas por parte de los pobladores y pobladoras. Por ejemplo, no solo sería la migración campo-ciudad, sino también necesidad de construir una ciudad

<sup>46</sup> Ruguiero, op. cit.

<sup>47</sup> Rodrigo Salcedo, “No hay mall que por bien no venga”, Rodrigo Salcedo y Lilian de Simón, *EL mall en Chile. 30 años*, Santiago, Uqbar, 2012, 7-18.

<sup>48</sup> Ministerio de Vivienda y Urbanismo, 2019, op. cit.,

<sup>49</sup> Véase: De mattos, 2016, op.cit.

<sup>50</sup> Francisco Vergara-Perucich, y Camilo Boano, “El precio por el derecho a la ciudad ante el auge de campamentos en Chile”, *AUS [Arquitectura / Urbanismo / Sustentabilidad]*, 26, Valdivia, 2019, 51-57



industrial. No es solo la construcción de viviendas en la periferia por el valor del suelo y así aumentar el volumen, es la necesidad de consolidar nuevos espacios de consumo. No es solo la falta de subsidios, es la creación de nuevos mercados que ven en la vivienda una nueva dimensión lucrativa, que deja fuera a un grupo de la sociedad considerable.

Si bien, es importante precisar que estos planteamientos son aún solo una mirada inicial a esta problemática -desde un lente teórico particular-, por lo tanto, se debe seguir profundizando a partir del sinfín de herramientas teóricas que entrega el filósofo francés y sus discípulos. Siendo indispensable seguir abordando estudios con un enfoque teórico crítico (como varios de los mencionados en este texto), que permitan entender de mejor forma la relación de los asentamientos informales con la economía política desarrollada a lo largo de la historia de Chile.

### Bibliografía:

Alfredo Rodríguez y Ana Sugranyes, eds., *Los con techo. Un desafío para la política de vivienda social*, Santiago, Ediciones SUR, 2005.

Ana María Rugiero, “Experiencia chilena en vivienda social: 1980-1995”, *Revista INVI*, 35, 13, Santiago, 1998

Armando de Ramón, “La Población informal. Poblamiento de la periferia de Santiago de Chile. 1920-1970”, *EURE*, 18, 17, Santiago, 1990, 5-17

Carlos de Mattos, “Financiarización, valorización inmobiliaria del capital y mercantilización de la metamorfosis urbana”, *Revista Sociologías*, 18, Porto Alegre, 2016, 24-52

Carlos de Mattos, “Lefebvre, producción del espacio, revolución urbana y urbanización planetaria,” Carlos de Mattos y Felipe Link, eds., *Lefebvre revisitado: Capitalismo, vida cotidiana y derecho a la ciudad*, Santiago, Chile, RIL Editores, 2015, 37-57.

Claudio Veliz, “El peso de la noche estatista”, *Los dos mundos del Nuevo Mundo. Cultura y Economía en Angloamérica e Hispanoamérica*, Santiago, Tajamar Editores, 243-266.

Daniela Sepúlveda, “De tomas de terreno a campamentos: movimiento social y político de los pobladores sin casa, durante las décadas del 60 y 70, en la periferia urbana de Santiago de Chile”, *Revista INVI*, 35, 13, Santiago, 1998, 103-115.

David Harvey, *Ciudades Rebeldes del derecho a la ciudad a la revolución urbana*, Madrid, Akal, 2013, 24.

David Madden y Peter Marcuse, *En defensa de la vivienda*, Madrid, Capitán Swing, 2018.

Ernesto López-Morales, Flores Pablo y Orozco Hernán, “Inmigrantes en campamentos en Chile: ¿mecanismo de integración o efecto de exclusión?”, *Revista INVI*, 94, 33, Santiago, 2018, 159-185.

Francisca Márquez, *Relatos de una ciudad triizada*, Santiago, Ocho Libros, 2017.

Francisco Sabatini, Guillermo Wormald y Alejandra Rasse, eds., *Segregación de la Vivienda Social: Ocho Conjuntos en Santiago, Concepción y Talca*, Santiago, Colección Estudios Urbanos UC, 2013

Francisco Vergara-Perucich, y Camilo Boano, “El precio por el derecho a la ciudad ante el auge de campamentos en Chile”, *AUS [Arquitectura / Urbanismo / Sustentabilidad]*, 26, Valdivia, 2019, 51-57

Fundación Un Techo Pacha Chile, *A un paso del campamento. Encuesta TECHO 2017*, Santiago, TECHO, 2017.

Henry Lefebvre, *La producción del espacio*, Madrid, Capitán Swing, 2013.

Henry Lefebvre, *La Revolución urbana*, Madrid, Alianza Editorial, 1983.

Henry Lefebvre, *De lo rural a lo urbano*, Barcelona, Península, 1971

Javier Ruiz Tagle, “La segregación y la integración en la sociología urbana: revisión de enfoques y aproximaciones críticas para las políticas públicas”. *Revista INVI*, 87, 31, Santiago, 2016, 9-57.



- Johannes Sadie, *Población y mano de obra en Chile 1930-1975*, Santiago, CEPAL, 1964
- Manuel Tironi, *Nueva pobreza urbana. Vivienda y capital social en Santiago de Chile, 1985-2001*, Santiago, Predes/Ril Editores, 2003
- María Elena Ducci, “Chile: el lado oscuro de una política de vivienda exitosa.”, *EURE*, 23, 69, Santiago, 1997, 99-115
- Mario Garcés, *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago 1957-1970*, Santiago, LOM, 2002.
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo, *Catastro Nacional de Campamentos 2019*, Chile, MINVU, 2019.
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo, *Chile: Un siglo de políticas de vivienda y barrio*, Santiago, Pehuen, 2004.
- Nicolás Angelcos y Miguel Pérez, “De la “desaparición” a la reemergencia: Continuidades y rupturas del movimiento de pobladores en Chile”. *Latin American Research Review*, 52,1, 2017, Pittsburgh, 94–109.
- Raquel Rolnik, *La Guerra de los Lugares: La colonización de la vivienda en la era de las finanzas*, Santiago, LOM, 2017.
- Rodrigo Hidalgo, *La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX*, Santiago, Instituto de Geografía Pontificia Universidad Católica de Chile, 2005.
- Rodrigo Salcedo, “El ultimo campamento: Mudándose del asentamiento ilegal a la vivienda propia subsidiada en Chile”, Tomás Errázuriz y Ricardo Greene (Eds.), *Salcedo*, Talca, Bifurcaciones, 2017, 153-174
- Rodrigo Salcedo, “No hay mall que por bien no venga”, Rodrigo Salcedo y Lilian de Simón, *El mall en Chile. 30 años*, Santiago, Uqbar, 2012, 7-18.
- Valentina Abufhele, “La política de la pobreza y el gobierno de los asentamientos informales en Chile”, *EURE*, 135, 45, Santiago, 2019, 49-69
- Vicente Espinoza, *Para una historia de los pobres de la ciudad*, Santiago, Ediciones SUR, 1988.